

JOAQUIN LEGUINA

# Los ríos desbordados

UN ENSAYO POLITICO

PLAZA & JANES EDITORES, S.A.

UNA EXPLICACIÓN. . . . .	9
--------------------------	---

## I. LA POLÍTICA

La corrupción como síntoma . . . . .	17
La convergencia ideológica . . . . .	20
La representación. . . . .	22
Habitaciones interiores. . . . .	24
Errores genéticos. . . . .	26
Tentaciones. . . . .	28
Oxígeno . . . . .	30
El aparato . . . . .	33
La arbitrariedad. . . . .	34
Tener o no tener. El sectarismo . . . . .	37
El último refugio . . . . .	41
Entrar en razón . . . . .	43
El número uno . . . . .	48
Demografía y escalafón. . . . .	53
El debate de las ideas . . . . .	57
El pluralismo . . . . .	60
El sitio del Partido . . . . .	62
La sociedad perfecta . . . . .	65
La sociedad civil de plantilla . . . . .	72
Excesos en la fe . . . . .	75
¿Sobrecarga o insuficiencia del Estado? . . . . .	77

El discurso burocrático-populista . . . . .	79
El impulso democrático. Algunos objetivos . . . . .	82
Toda mejora empeora . . . . .	85
La Ley de partidos. . . . .	92
Hacia atrás o hacia adelante . . . . .	95

## II. LA CRISIS Y EL ESTADO DEL BIENESTAR

Hasta aquí hemos llegado . . . . .	103
La globalización económica . . . . .	108
La nueva ortodoxia global . . . . .	109
El Estado del Bienestar . . . . .	112
Una panorámica europea. . . . .	120
Cotizaciones sociales y coste del trabajo. . . . .	124
La sanidad en Europa. . . . .	127
Demografía y paro . . . . .	128
El paro en Europa. . . . .	130
Una política neokeynesiana . . . . .	131
El déficit público . . . . .	133
La situación española. . . . .	135
La educación . . . . .	138
La sanidad. . . . .	141
La vivienda . . . . .	144
El paro en España. . . . .	149
La protección por desempleo . . . . .	153
El paro como bandera . . . . .	156
Trabajar menos para trabajar más . . . . .	158
La base moral . . . . .	160
Los empresarios . . . . .	162
Una luz en la oscuridad . . . . .	166
Una mirada hacia el interior . . . . .	172
El relevo. . . . .	176
 AGRADECIMIENTOS . . . . .	 181

## UNA EXPLICACIÓN

Rechazar y desatar la falaz y fatal constricción del destino, es la obra del espíritu.

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

Dos fantasmas recorren hoy Europa y ambos paradójicamente tienen que ver con la desaparición del comunismo. De un lado, la crisis política; del otro, la económica. La crisis política lo es de legitimidad, la económica pone en peligro la supervivencia de un modelo, el creado tras la Segunda Guerra Mundial, denominado Estado del Bienestar.

Desaparecido «el muro», la ruina del modelo comunista ha dejado al sistema democrático solo ante sus propias responsabilidades, colocando en el primer plano de la atención pública sus defectos y posibles perversiones. Algunos ideólogos «del mejor sistema jamás conocido» van a comprobar, si no lo han hecho ya, lo pernicioso que puede resultar para los propios intereses políticos quedarse sin enemigo.

Posiciones minimalistas, generalmente de origen conservador, han sido hasta ahora suficientemente eficaces para sostener la bondad de la democracia de partidos. A W. Churchill

se le atribuye la frase siguiente: «El sistema democrático es el peor, si se exceptúa a todos los demás.»

Hay una segunda posición, la de K. Popper, quien aplica a la democracia sus conocidas posiciones lógicas, según las cuales sobre una proposición científica no puede demostrarse su certeza o verdad, sino precisamente lo contrario: su falsedad. En el fondo, a una proposición, a una hipótesis, debe exigírsele precisamente su falsabilidad, la posibilidad de mostrar su falsedad mediante contraste empírico. Una hipótesis a la que no se le pueda aplicar un contraste para eventualmente demostrar su falsedad no es una hipótesis científica. Esta aproximación lógica de Popper ha tenido muy útiles desarrollos metodológicos en todas las ramas del saber. El propio Popper ha trasladado al campo de la política estos principios: de la misma manera que el científico debe ser en apariencia poco ambicioso respecto a la posibilidad de alcanzar la verdad, así el ciudadano a lo máximo que puede aspirar a la hora de votar en unas elecciones legislativas es a derribar el actual Gobierno. Cualquier pretensión más ambiciosa o participativa es pura ilusión. Según Popper, no se vota para elegir un buen Gobierno, se vota para quitar uno malo. De ahí su defensa a ultranza del sistema mayoritario que, como es sabido, tiende al bipartidismo, y su encono contra el sistema proporcional, que pone en manos de los aparatos de los partidos los enjuagues y las combinaciones políticas que lo único que encierran, a su juicio, son intereses en torno al poder que poco tienen que ver con la intención de los votantes.

Desaparecido el referente totalitario en el Este de Europa, esta defensa tan magra del actual sistema de partidos resulta insuficiente. Las democracias habrán de replantearse el sistema de participación y habrán de hacerlo con urgencia desde el interior de los propios partidos. En países en que la relación entre afiliados y votantes es baja, es decir, cuando el peso social de los partidos es pequeño, la urgencia es aún mayor. Tal es el caso de España.

Por otro lado, la debacle económica del sistema comunista ha acumulado sobre la economía de los países industrializa-

dos, especialmente en Europa, una notable cantidad de incertidumbres cuya enumeración difícilmente puede resultar tranquilizadora.

- Necesidad de inversiones externas masivas que modernicen el obsoleto aparato productivo ex comunista, so pena de ruina y amenaza de un éxodo sin precedentes y aun de tormentas peores, incluida la posibilidad bélica.
- Dumping* social provocado por la existencia de una fuerza de trabajo preparada y sin posibilidades inmediatas de encaje razonable en el naciente y balbuciente sistema.
- Aparición de un capitalismo-delincuente con el subsiguiente deterioro moral interno y riesgo de contagio hacia el entorno europeo.

Todo ello sin incluir el desprestigio generado en torno a la palabra *socialismo* o cualquier otra que la recuerde, la reaparición de los nacionalismos y la aparición de otros fanatismos en busca de una presunta identidad perdida que nada bueno auguran.

Ante este cúmulo de cambios, encrucijadas y amenazas, la izquierda europea superviviente atraviesa momentos de perplejidad. No es preciso ir muy lejos para constatar esa perplejidad. En las primeras líneas de la «Ponencia marco», que el próximo congreso del PSOE discutirá, puede leerse: «No es de extrañar, por tanto, que exista un cierto clima social de incertidumbre, de desorientación: hemos entrado en un territorio nuevo del que aún no existen mapas.»

Dudo mucho que esta declaración sea la más adecuada al tiempo presente. Efectivamente, vivimos en un mundo sometido a cambios profundos económicos y políticos. Pero hay que decir inmediatamente que esos cambios son esperanzadores.

La caída del sistema totalitario comunista al que se acaba de hacer referencia, ¿no suscita esperanzas de liberación para una buena parte de la humanidad? La entrada en el mercado